

**ICONOGRAFIA DE LAS ESTELAS
FUNERARIAS DE EPOCA
ROMANA EN ALAVA.
Ensayo de identificación de los
objetos representados**

Eliseo Gil Zubillaga

Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 10. (1994) p. 55-66
ISBN: 8487471-57-9
Donostia: Eusko Ikaskuntza

En los últimos años, una de las líneas de investigación a la que hemos dedicado nuestra atención ha sido la del estudio del instrumental metálico de la Protohistoria y Antigüedad en el marco referencial de nuestro territorio. Así mismo, a través del estudio de los diversos ajuares materiales de los más notorios yacimientos de época romana de este área, hemos obtenido un conocimiento de primera mano sobre aquello que constituía el utillaje de estas gentes a lo largo de su evolución histórica.

Así pues, alcanzado un estadio óptimo en el conocimiento de estas realidades, estimamos conveniente realizar un acercamiento al fenómeno de las figuraciones relacionadas con el mundo funerario, analizando la posible correspondencia entre las representaciones y la cultura material coetánea.

Hemos escogido para ello el conjunto de estelas funerarias recogidas en nuestro territorio, sin embargo, pese a que la base de datos no es demasiado exigua, sí que lo es el conjunto de piezas que conservan el tipo de representaciones susceptible de análisis. Por ello ampliamos ligeramente el tema para incluir además del instrumental, las propias representaciones humanas, como posible fuente de conocimiento de detalles de indumentaria, que pudiera complementar la información arrojada por el estudio del utillaje. En total contamos con 22 ejemplares, que se reparten en: 16 lápidas con representaciones de instrumental y 6 que combinan éste con representaciones humanas.

Al enfrentarnos al análisis de las representaciones presentes en las estelas funerarias de época romana de nuestro territorio, nos encontramos además con una serie de condicionantes:

— La descontextualización de las evidencias en su gran mayoría, motivada por el reaprovechamiento de su soporte pétreo como elementos constructivos —recordemos que se trata en general, de piezas razonablemente bien labradas, en ocasiones hasta escuadradas, susceptibles de un fácil uso como sillares—.

— Problemas de conservación, derivados de su amortización como sillares. En ocasiones las estelas se han relabrado, mutilando la volumetría y representaciones de las piezas en su estado original. Igualmente, al tratarse de elementos que han podido permanecer durante siglos expuestos a los agentes atmosféricos y a la acción antrópica, formando parte de la trama constructiva de edificios, por ejemplo, presentan alteraciones menores como saldos, repiqueños, etc., que frecuentemente afectan a las caras figuradas de estas piezas.

— Problemas de interpretación de las representaciones, derivados de la propia naturaleza de las mismas. Nos encontramos ante un arte menor que no participa de las corrientes artísticas oficiales al uso en el mundo clásico en otras latitudes. Se trata de un mundo de representaciones cuyo estilo y modos de ejecución son populares y localistas, fuertemente

influenciados por tradiciones enraizadas en etapas culturales anteriores, que por su sencillez y efectismo resurgen, con particular pujanza en momentos tardíos. Ello no es óbice para que los temas iconográficos presentes se nutran del bagaje cultural greco-latino, como veremos posteriormente.

— Problemas de atribución cronológica. En la inmensa mayoría de los casos los restos de estelas no son datables por sí mismos, lo que unido a su descontextualización, nos priva de la precisión que pudiera aportar el conocimiento de la época en la que fueron ejecutadas las representaciones, si bien siempre podemos intentar una aproximación a su cronología, bien por las propias figuraciones, bien por los formulismos presentes en los correspondientes epígrafes. De hecho esta última opción ha sido ya ensayada con los ejemplares alaveses. Así se estima para la mayoría de ellos una fechación del siglo II d.C., con algún ejemplar (de Iruña y Luzcando) más tardío, del siglo III d.C. (Echevarría, A., 1989).

Teniendo pues presente lo anteriormente expuesto, comenzaremos el análisis de las representaciones aquí consideradas. Para ello hemos tomado una serie de ejemplares representativos que pueden ilustrar las diferentes posibilidades existentes que, como veremos, no son muchas.

REPRESENTACIONES DE INSTRUMENTOS

Consideramos los siguientes tipos, indicando en cada caso la procedencia de las piezas en las que están representados. Entre paréntesis figura el número de ejemplares, con independencia de que se encuentren sobre una misma o sobre diversas lápidas. Se trata pues de:

- *Amphorae*. Araya (3), Iburguren (1) y Ocariz (2). (Figura 1, 1-6).
- *Dolabrae*. Ocariz (1) y Sta. Cruz de Campezo (2). (Figura 2, b1-3).
- *Forcipes*. Comunió (1). (Figura 5, a).
- *Hastae*. Narvaja (1), Ocariz (1) y Sta. Cruz de Campezo (4). (Figura 2, a1-6).
- *Mallevs*. Comunió (1). (Figura 5, a).
- *Pala*. Ocariz (1). (Figura 2, c1).
- *Patera*. Narvaja (1). (Figura 6).
- *Pectines*. Contrasta (1), Ocariz (4), San Román de San Millán (3) y Sta. Cruz de Campezo (2). (Figura 3, 1-10).
- *Simpvla*. Contrasta (5), Luzcando (2), Ocariz (2) y San Román de San Millán (1). (Figura 4, 1-10).
- *Scipio/Bacvlvm*. Contrasta (2) y Ocariz (1). (Figura 2, f1-3).

En cuanto a los paralelismos de estas representaciones con el instrumental del mundo cotidiano de estos momentos, obtenemos, distribuída por tipos la siguiente aproximación.

— **Amphorae**: “*Amphora vocata quod hinc et inde levetvr. Haec Graece a figura sui dicta dicitvr, quod eivs ansae geminatae videantvr avres imitari*” (Isidoro, XVI, 26, 13). Incluimos aquí todos los recipientes biansados, de boca/cuello excavado, cuerpo

globular/piriforme y pie mayoritariamente troncocónico anular. Estas representaciones parecen enraizarse en el mundo cultural clásico, presentando sus paralelos más ajustados entre las ánforas griegas (Boardman, J., 1974 y 1975).

— **Dolabrae:** “*Haec et dolabra, quod habeat dvo labra*” (Isidoro, XIX, 19, 11). Se trata de herramientas básicas en el equipo de campaña del legionario romano a lo largo de su historia, y que serán heredadas por los *milites* tardorromanos. Son instrumentos polivalentes para remociones de tierras, piedras, trabajo de la madera, etc. De amplio uso tanto en trabajos de asedio como en obras de fortificación (Gil, E., 1990). Su característica formal más señalada es la de presentar dos hojas o extremos útiles —como señalaba Isidoro—, con diversas combinaciones: doble hacha, hacha-pico, hacha-martillo, etc. Entre las representaciones lapidarias analizadas nos encontramos probablemente con hachas-martillo, si bien por las limitaciones propias de dichas figuraciones pudieran también tratarse de dobles hachas. Para las primeras encontramos paralelos en los yacimientos de Iruña y Salbatierrabide, y para la *bipennis* o doble hacha en Iruña (Gil, E., 1990).

— **Forcipes:** “*Forcipes quasi ferricipes, eo quod ferrvm candens capiant teneantqve, sive quod ab his aliquid forvum capimus et tenemus, quasi forvicapes*” (Isidoro, XIX, 7, 3). El paralelo más cercano para las tenazas de la lápida de Comunión, lo encontramos precisamente en el yacimiento de Cabriana, más en concreto en su necrópolis de época tardía. Así entre el ajuar de la tumba nº 107 se recogieron unas grandes tenazas de herrero.

— **Hastae:** “*Hasta est contvs cvm ferro*” (Isidoro, XVIII, 7). La lanza es el arma ofensiva principal de la infantería auxiliar del ejército romano —*auxiliares*—, a lo largo de su historia; y la secundaria de la infantería regular —*legionarii*—, sustituyendo casi por completo al arma principal de ésta —*pilvm*— (o jabalina pesada), conforme nos acercamos a momentos tardíos, en los que tomarán cuerpo las nuevas formaciones militares, predominando ya casi en solitario la lanza como armamento pesado del infante (Gil, E. 1990). Indudablemente, al margen de sus connotaciones militares la lanza fue usada ampliamente en actividades venatorias, y por supuesto como arma de autodefensa por los civiles, particularmente por los de baja extracción. Recordemos que ha sido siempre una de las armas más asequibles.

Respecto a las *hastae* representadas en las lápidas alavesas de Narvaja, Ocariz y Sta. Cruz de Campezo; corresponden a tipos, bien con hoja de planta triangular (figura 1, a1 y a3-a6), bien con hoja de planta losángica (figura 1, a2). Entre el instrumental identificado en los diferentes yacimientos de nuestro territorio, —si bien su amplitud cronológica es notable—, son frecuentes particularmente en contextos de época tardía, tanto de habitación como funerarios: Angostina, Cabriana, Iruña, Las Ermitas, San Andrés de Argote (Gil, E., 1990). Volviendo a las representaciones, en los casos en los que se constata el extremo del astil (figura 1,a3-a6), parecen no llevar *cvspis* o regatón.

— **Mallevs:** “*Mallevs vocatvs quia, dvm quid calet et molle est, caedit et prodcvit*” (Isidoro, XIX, 7, 2). Nos remitimos a la misma localización que para el caso de las *forcipes*.

— **Pala:** La pala es un instrumento usado en la Antigüedad más para remover/trasladar materiales ligeros que en el sentido de útil para cavar/remover tierras y similares con el que lo empleamos en la actualidad. De hecho Isidoro relaciona este término con el concepto de bieldo o tridente: “*Pala, quæ ventilabrvum vulgo dicitvr, a ventilandis paleis nominata*” (Isidoro, XX, 14, 10).

No hemos recogido por el momento paralelos entre el instrumental de época romana de nuestro territorio para la pala, pero sí en momentos más antiguos. Así, entre el utillaje metálico del poblado de la Hoya (Laguardia), concretamente dentro del perteneciente a las fases de la IIª Edad del Hierro de este asentamiento, identificamos dos filos de pala, realizados en hierro, correspondientes a otras tantas palas de hoja de madera plana y de borde recto, semejantes a la representada en la lápida de Ocariz.

— **Patera:** *“Patera phialae svnt dictae vel quod in ipsis potare solemvs, vel quod patentes svnt dispansisqve labris”* (Isidoro, XX, 5, 2). El ejemplar representado en Narvaja parece responder a prototipos de vajilla metálica. Si bien podemos rastrear paralelos más alejados entre la cerámica fina de mesa. Así en Cabriana tenemos entre la T.S.H. altoimperial, varias páteras biansadas, forma Dragendorff 39.

— **Pectines:** *“Pectines dici eo quod pexos capillos faciant atqve conpositos”* (Isidoro, XX, 13, 4). Entre los ejemplos lapidarios aquí considerados, conviven tanto los peines dobles (Contrasta, Ocariz, San Román y Santa Cruz de Campezo), como los sencillos con una sola hilera de dientes (Ocariz y San Román). Estos útiles fueron realizados tanto sobre soportes orgánicos (madera, concha, hueso), como inorgánicos (metales). Precisamente entre estos últimos encontramos un paralelo. Figura como proveniente de Landatxo. Se trata de un ejemplar realizado en bronce, con una hilera de púas y asidero decorado mediante calado figurando una arquería. La pieza carece de contexto —se trata de una compra a un anticuario—, y tradicionalmente se ha puesto en relación con otras piezas metálicas de cronología diversa, estimando una adscripción cronológica dentro de la Edad del Hierro (Caprile, P., 1986), atribución de la que discrepamos, optando por su ubicación en época romana.

— **Simplva:** Tomamos esta denominación del término *Simplvm*, -i: *“Copa pequeña (para hacer las libaciones en los sacrificios). (V.V.A.A., 1974, 469)* y del criterio formal de paralelizarlo a un cazo. Los ejemplares representados en las lápidas de Contrasta, Luzcando, Ocariz y San Román, parecen asimilarse a piezas de vajilla metálica, muy poco frecuentes en nuestro territorio, pero al uso en el mundo romano, siendo habitual su realización en bronce o plata; a este respecto existen buenos paralelos para los *simplva* aquí considerados, por ejemplo, entre los de época altoimperial que se exponen en el British Museum (Jenkins, I., 1986), (Potter, T.W., 1983), los de La Saone (Francia), o los de Pompeya y Herculano (V.V.A.A., 1978).

— **Scipio/Bacvlvm:** *“Licet et scipio bacvlvm sit qvo homines innitvntvr”* (Isidoro, XVIII, 2, 5). Evidentemente, como la madera —junto a otros materiales perecederos—, no suele conservarse espontáneamente en nuestros yacimientos, no podemos aportar paralelos arqueológicos para las representaciones de Contrasta y Ocariz.

REPRESENTACIONES HUMANAS

Contamos pues con seis representaciones humanas susceptibles de ser consideradas, por presentar instrumental y en ocasiones detalles de indumentaria. Se trata de los siguientes casos:

— **Comunión:** Representación del dios *Volcanvs* (Figura 5, a). Publicado por vez primera por Ruiz de Loizaga, quien baraja las siguientes hipótesis: posible representación de un minero; figuración del dios Vulcano; escena simbólica del “faber”, decantándose finalmente

por la que hemos optado (Ruiz de Loizaga, S., 1986). Creemos que el hecho de presentar a la figura con las piernas arqueadas/contrahechas reforzaría la interpretación señalada. En cuanto al instrumental que porta, nos remitimos a lo anteriormente expuesto sobre su caracterización y paralelos.

— **Contrasta:** Dos caminantes a la izquierda con sendos bastones. Junto a uno de ellos un peine (Figura 5, b). Lápida publicada por Elorza, quien nos proporciona las medidas exteriores de la pieza (58x45 cm.), que sería de caliza y suministra la lectura de su epígrafe que corresponde a un individuo masculino (Elorza, 1967). La pieza está trabajada mediante bajorrelieve de masas planas, combinado con incisión para los detalles. Las figuras —representadas en perspectiva frontal—, están vestidas con túnica larga —por debajo de la rodilla?—, con ligerísimas diferencias en cuanto a su representación (túnica recta y con vuelo respectivamente), aumentadas por la presencia del *pecten* junto a la de la izquierda.

— **Ocariz:** Un individuo infantil junto a un adulto que porta un peine (Figura 5, c). Ambos representados de frente. Publicada por vez primera por García et Alii, quienes nos proporcionan la siguiente descripción: Piedra caliza de 43x25x30 cm. “...dos figuras humanas, una al parecer infantil, con un vestido liso que le cubre hasta la rodilla y sobre el que se marca el brazo derecho, y otra femenina a su lado. Esta tiene diferenciada la falda mediante incisiones y lleva en la mano derecha un peine doble... técnicas empleadas relieve e incisión” (García, E. et Alii, 1985, 307). Llevarían pues, la figura infantil, una túnica corta y la adulta una túnica larga, con indicación de pliegues o bien algún tipo de decoración en su parte inferior, en cualquier caso no cubre aparentemente la cabeza como la *palla* o la *stola*, ni desde luego llega hasta los pies como lo haría el *peplvm* y el resto de las vestimentas femeninas citadas.

— **Narvaja:** Dos figuras humanas que portan un gran objeto (*arca, mozicia, sporta, situla,...*?). La de la izquierda va provista de un *hasta* y junto a la de la derecha hay una *patena* (Figura 6). Publicada por Elorza, quien nos proporciona las medidas originales de la cara figurada de esta pieza: 52x46 cm., así como la lectura de su epígrafe, que corresponde a un individuo masculino (Elorza, J.C., 1967, 164-165). Actualmente la lápida, realizada sobre caliza, sólo conserva la zona decorada (33x46x20 cm). Las dos figuras visten túnicas largas, por debajo de las rodillas, presentando ligeras diferencias en su ejecución (la de la izquierda cae recta mientras que la de la derecha presenta vuelo) y en el tamaño (intento de diferenciar dos planos? o plasmación del orden de importancia de los representados?). Están ejecutadas en bajorrelieve de masas planas, con detalles incisos.

— **Ocariz:** Una figura masculina que porta *dolabra* y *scipio*. (Figura 7). Publicada por García et Alii, quienes nos señalan que está realizada sobre caliza, conservando las siguientes medidas: 48x21x30 cm. Así mismo describen la decoración de la lápida como: “...Figura masculina con un ropaje liso que le llega hasta la rodilla. En la mano derecha lleva un instrumento de trabajo y en la izquierda una vara o barra...” (García, E. et Alii, 1985, 312). Sobre esta pieza Ruiz de Loizaga señala por su parte: “...figura humana que lleva en una mano un martillo y en la otra probablemente una linterna (sic)” (Ruiz de Loizaga, S., 1986, 287). En cualquier caso a la izquierda de esta figura existen restos de otra (un brazo con un objeto circular en su mano —probablemente un *specvlvm*—). Por su parte la figura completa portaría una *dolabra* y un *bacvlvm*, cuyos paralelos ya hemos señalado. La talla está realizada mediante bajorrelieve de masas planas y detalles incisos.

— **Sta. Cruz de Campezo:** Tres figuras. La de la izquierda lleva un *pecten* colgado —a su derecha hay otro—, las otras dos portan *dolabrae* y *hastae* (Figura 8). Está realizada en

arenisca y conserva las siguientes medidas: 70x58x12 cm. Está trabajada mediante bajorrelieve de masas planas y detalles incisos. Veamos las figuras en concreto; coinciden en llevar túnicas largas, en su tamaño y frontalidad y en la representación del pelo. Sin embargo la de la izquierda lleva ceñida en torno al cuello la indicación de un *monile?*, así mismo lleva colgando un *pecten*. Las otras dos figuras llevan indicado sobre los hombros el *svperindvmentvm*, rematado en flecos, además del ajuar diferencial —*dolabrae* y pares de *hastae*—, llevan claramente representado calzado cerrado de gruesa suela, extremo este que por su mala conservación desconocemos si era compartido por la figura de la izquierda.

REFLEXIONES FINALES

Hemos visto pues, primeramente la relación de instrumentos representados en las lápidas de época romana de nuestro territorio, aportando los correspondientes paralelos en base a la identificación de las figuraciones, con los diferentes elementos del ajuar material de estos momentos. Seguidamente se han señalado aquellas composiciones en las que intervenían además representaciones humanas. Poniendo en relación unos y otros datos podemos plantear las siguientes ideas:

— Tradicionalmente se han identificado como femeninas aquellas representaciones humanas provistas de (o junto a) *pectines*. A su favor tendríamos la diferenciación en la indumentaria —casos de Contrasta (Figura 5, b), Ocariz (Figura 5, c), Narvaja (Figura 6) o Sta. Cruz de Campezo (Figura 8)—. Sin embargo, como hemos señalado ya, las probables representaciones femeninas no llevan un vestido muy definitorio de su sexo; item más: si descendemos al detalle constatamos que: Las tres figuras de Sta. Cruz portan túnicas rectas —al margen del mismo peinado—; las dos figuras de Narvaja llevan túnicas diferentes —recta la claramente masculina y con vuelo la otra—; las dos figuras de Contrasta se visten respectivamente con túnica recta —la asociada a un *pecten*— y con túnica de vuelo; finalmente la figura adulta de Ocariz lleva túnica de vuelo y *pecten*. Si a todo esto añadimos la presencia, constatada arqueológicamente, de *pectines* en contextos funerarios de la Antigüedad tardía europea (mundo franco y merovingio por ejemplo), indistintamente tanto en tumbas femeninas como en masculinas, no podemos dejar de señalar la fragilidad de argumentación sobre diferenciaciones sexuales de este género.

Simplemente apuntaremos la posibilidad de que la plasmación de elementos como los *pectines* pueda tratarse de la representación de un elemento indicador de rango o status.

— Sí que encontramos correspondencia por otra parte entre los individuos representados —caso de la lápida de Sta. Cruz— con lo que sabemos a través del estudio arqueológico de estos momentos. Como referencia más directa tenemos el contexto funerario de la necrópolis de la villa de Cabriana (Comunión). En dicha necrópolis encontramos asociaciones de ajuar como las aquí figuradas —*dolabra* y *hastae*—, tomemos por ejemplo la inhumación nº 133 en la que encontramos este ajuar. Así mismo, el calzado cerrado, con sus gruesas suelas, pudiera estar presente igualmente en Cabriana a través de los *clavi caligae* localizados, con paralelos igualmente en Iruña, también de contexto funerario. Los dimensionamientos de los *clavi* de Iruña señalarían también calzado de gruesas suelas (Gil, E., 1990).

Finalmente estas dos figuras, por presentar más detalle en la representación de la vestimenta nos servirán para ponerlas en relación con la figurada a través de otros campos artísticos: pintura y musivaria fundamentalmente. Pese a la evidente rudeza en su ejecución,

encontramos ciertos paralelismos entre estas figuras y las que nos ofrece el mundo del arte romano a partir del Bajo Imperio.

Es evidente que para calibrar en su justo alcance las hipótesis presentadas, se hace necesario tomar un marco referencial más amplio, en el que con la comparación de series más amplias de estas representaciones populares se pueda arrojar más luz sobre esta propuesta de identificación, tema sobre el que volveremos pues posteriormente.

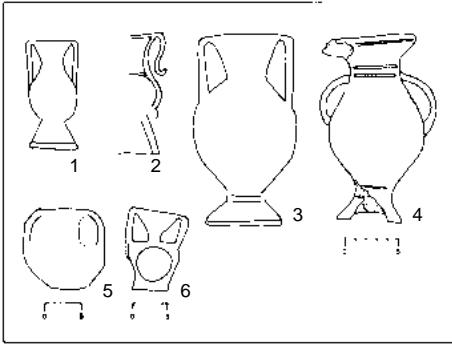


Fig. 1

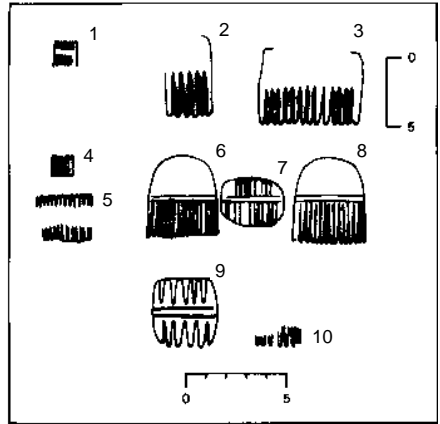


Fig. 3

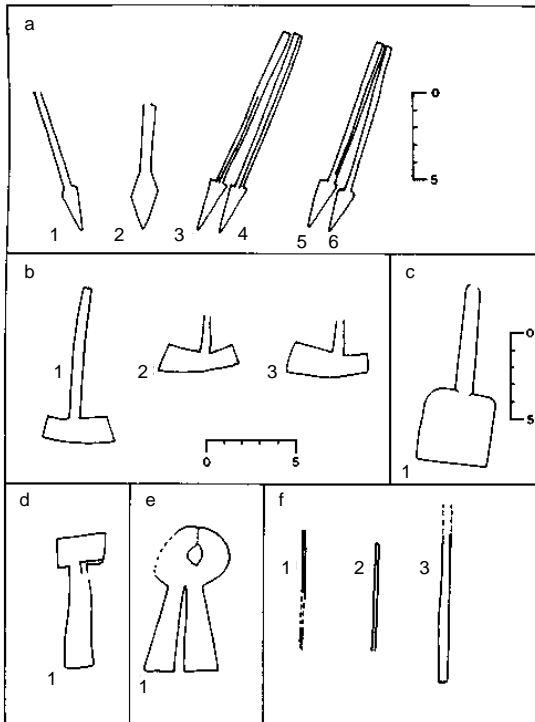


Fig. 2

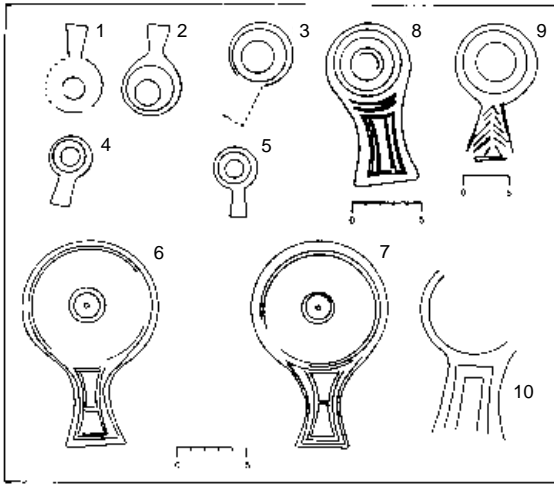


Fig. 4

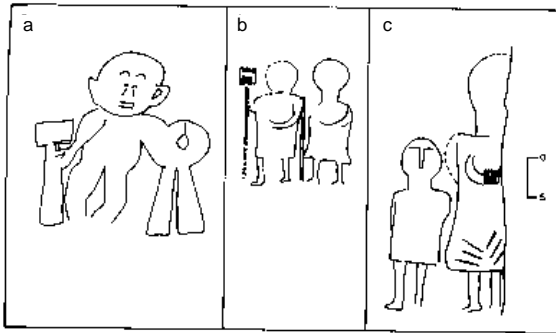


Fig. 5

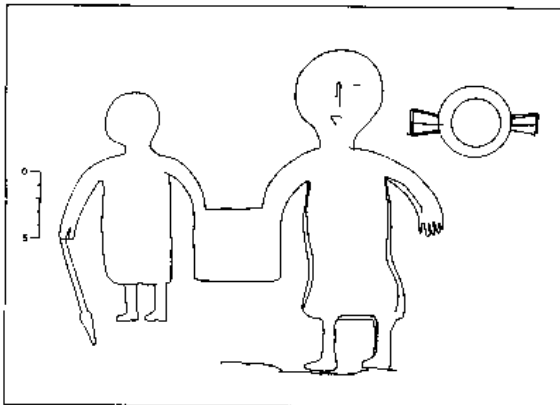


Fig. 6

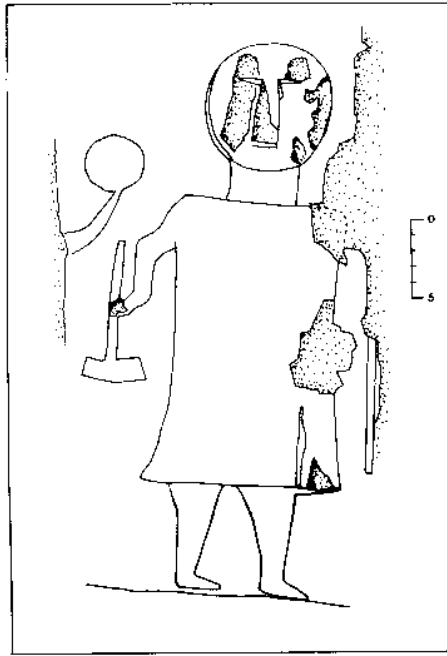


Fig. 7

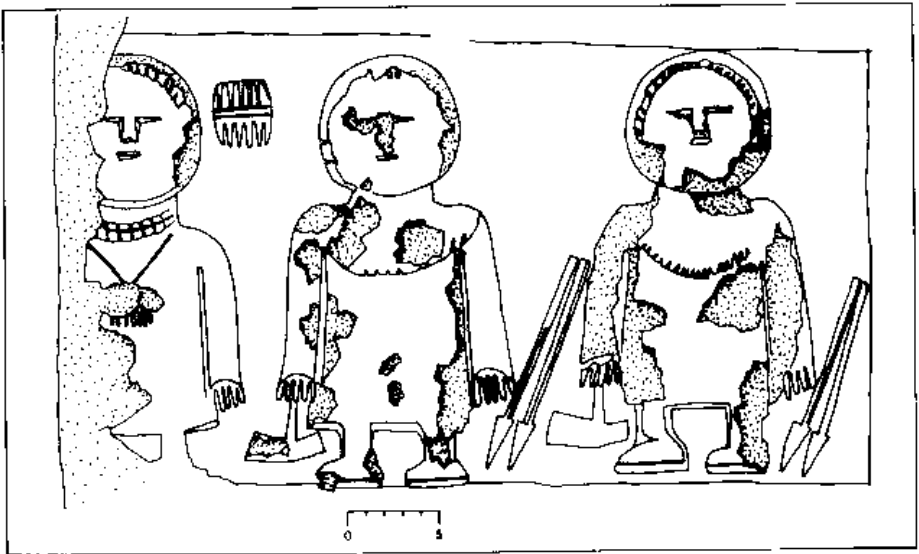


Fig. 8

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTOS, M. L. (1972): "De la Sierra de Cantabria a los Picos de Europa, del Cantábrico al Tajo, y la nueva estela de Castro Urdiales". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5. Vitoria-Gasteiz. Págs. 143-164.
- BLAZQUEZ, J.M. (1974): "Estela de Galdácano". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6. Vitoria-Gasteiz. Págs. 237-245.
- BOARDMAN, J. (1974): "*Athenian black figure vases*". London.
- BOARDMAN, J. (1975): "*Athenian red figure vases. The Archaic Period*". London.
- CAPRILE, P. (1986): "Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Alava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 14, Vitoria-Gasteiz.
- ECHIVARRIA, A. (1989): "La cronología de las inscripciones funerarias latinas de Alava" *Munibe* (Antropología-Arqueología), 4. San Sebastián. Págs. 133-152.
- ELORZA, J.C. (1967): "Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2. Vitoria-Gasteiz. Págs. 119-186.
- ELORZA, J.C. (1970): "Estelas romanas en la provincia de Alava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 4. Vitoria-Gasteiz. Págs. 235-274.
- GARCIA, E./SAENZ DE BURUAGA, J.A./SAN VICENTE, J.I. (1985): "Estelas, lápidas y fragmentos epigráficos inéditos de la ermita de San Miguel de Ocariz (Alava)". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 12. Vitoria-Gasteiz. Págs. 285-342.
- GARCIA, E./SAENZ DE BURUAGA, J.A./SAN VICENTE, J.I. (1985): "Estelas y lápidas romanas inéditas del Este de Alava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 12. Vitoria-Gasteiz. Págs. 343-363.
- GIL, E. (1990): "Algunos elementos metálicos de equipo militar romano en Alava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17. Vitoria-Gasteiz.
- INSTITUTO ALAVES DE ARQUEOLOGIA (1983): "*Museo de Arqueología de Alava*". Vitoria-Gasteiz.
- ISIDORO DE SEVILLA: "*Etimologías*". Edición de Oroz, J./Marcos, M.A. (1983). B.A.C. 434, tomo II. Madrid.
- JENKINS, I. (1986): "*Greek and Roman Life*". London.
- LLANOS, A./LLANOS, C. (1983): "Los primeros impulsos artísticos". *Alava en sus manos*, 4. Vitoria-Gasteiz. Págs. 9-40.
- POTTER, T.W. (1983): "Roman Britain". London.
- RUIZ DE LOIZAGA, S. (1986): "Una posible estela funeraria de Comunión". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 13. Vitoria-Gasteiz. Págs. 281-290.
- SAENZ DE BURUAGA, A. (1988): "Nuevas inscripciones de época romana en Alava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 16. Vitoria-Gasteiz. Pág. 531-536.
- V.V.A.A. (1978): "Les bronzes romains". *Les dossiers de l'Archéologie*, 28. Dijon.
- V.V.A.A. (1974): "*Diccionario ilustrado latino-español/español-latino*". Ed. Bibliograf. Barcelona (10ª Edición).